
Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2409-3475

Volumen 3 Número 1 enero / junio 2016

Editorial / Editorial

Nuevos derroteros de catalogación e indexación marcan los retos de esta experiencia editorial, tras la inclusión de *Ciencias Sociales y Humanidades* en el catálogo de Latindex. Asimismo, nos hacemos visibles al asistir a encuentros internacionales como el liderado por el Centro de Estudios de México y Centroamérica (Cesmeca), de la Universidad de las Ciencias y las Artes de Chiapas (Unicach); los saludos a nuestras homólogas, entre ellas *Liminar* del Cesmeca y *Pueblos y Fronteras* del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (Cimsur-Unam), que auguran futuros derivados de cooperación, como los que ya se perfilan con la Universidad Autónoma de Chiapas. Nuestro vecino estado de Chiapas, se hace presente en nuestra academia más cerca que antes, y en esto la participación de la Dirección General de Investigación ha sido central.

Derivado de estos encuentros, hoy participamos de iniciativas para lograr una mayor visibilidad de nuestro medio, así como criterios para publicar con una mayor calidad, gracias al intercambio con colegas de la región, la suscripción de convenios, entre otras sinergias. Por supuesto, las tareas son muchas y las metas distantes, por lo que el trabajo continúa. Solo queremos, apreciable lector, iniciar con estos alientos extramuros que reflejan en efecto, parte de estos impactos de hecho trazados, como resultado positivo de una valoración de nuestro quehacer.

Da inicio la sección de artículos el trabajo de Walter Paniagua, Afectaciones psicosociales en el proceso de atención a víctimas de violencia armada en Guatemala, un estudio desde la investigación-acción, que camina en la construcción de respuestas para un importante número de población que recibe el embate de una problemática, diríamos nacional, y que algu-

nos califican como régimen de terror. Paniagua además advierte una sintomatología asociada al desgaste profesional, en contraste a las víctimas de la violencia armada y el estrés traumático secundario. En esta disertación se muestra como un especialista del tema, lo que le permite validar desde una perspectiva emic, estos arrastres del distanciamiento en un contexto de alta violencia.

Continuamos con otro retrato de la problemática nacional, esta vez Claudia Dary Fuentes nos acerca a un tema que suele ganar importantes espacios en los diarios, noticia de medios, y motivo de una renovada movilidad social, la extracción de recursos. Con el sugerente título, ¡Nosotras somos las portavoces! Biopolítica y feminismo comunitario frente a la minería en Santa Rosa y Jalapa, Guatemala; esta estudiosa, y las voces de las mujeres xinkas y mestizas, hacen un retrato inédito de sus percepciones sobre la territorialidad espacial, étnica y de género, él que por cierto, atraviesa la noción del cuerpo mismo, como parte de esa totalidad del medio y los recursos. El trabajo se adentra en estas voces: mujeres que sufren violencia y lucha en contextos de machismo, con tal vitalidad que uno puede contrastar este desarrollo con la teorías de la biopolítica, el ecofeminismo culturalista, la ecología política y las propias experiencias latinoamericanas sobre el tema.

El tercer artículo de este número, es el estudio de Ruth Piedrasanta Herrera denominado Migraciones, remesas y transformaciones en el espacio doméstico y el hábitat de comunidades indígenas en los Cuchumatanes, Huehuetenango, Guatemala. Este trabajo, sobre uno de los bienes más preciados de las sociedades: la vivienda —y la concepción del espacio doméstico en la antropología—, lleva a esta

estudiosa sobre un territorio que conoce, aunque como ella advierte se trata de una temática poco abordada, a develar un radical proceso de transformación del paisaje. La autora partiendo de un sustrato histórico que permite explicar el comportamiento de un área como ella misma la define, de gran dinamismo, muestra a partir de los maya-chuj, como se proyecta el cambio de uso del espacio doméstico.

En seguida, Edgar Barillas pone un nuevo capítulo sobre su especialidad, la reproducción mecánica de la imagen. Con el título, *Los múltiples rostros de la ciudad en el cine: Imagen urbana y representaciones sociales de la Nueva Guatemala de la Asunción, 1928-1978*, se adentra en el recuento de producciones que recogen la urbe como locación. Un ejercicio que implica registro de obras, productores, directores, sitios, momentos y como este conjunto devela en su retrato formas de representación social entre otros códigos, y cuyo ordenamiento es central para dar paso a una historia del cine. Es un evento social, el conflicto armado interno que asoló al país, el interruptor de este recuento; lo que señala tareas futuras para atender para los estudiosos o para el mismo Barillas.

Cierra esta sección de artículos el trabajo de Mario Alfredo Ubico Calderón, *Persistencia de religiosos alarifes en la provincia de Guatemala en el siglo XVI-II*, un acercamiento a temas poco tratados; la ausencia de alarifes obligó a que los religiosos —sobre todo de órdenes regulares— se encargaran de la edificación de inmuebles, dirigiendo mano de obra indígena. Esta realidad fue cambiando con la llegada de los especialistas, que aunque de orden civil, asumieron en responsabilidad, la construcción de obra religiosa. No obstante este control, en el interior de la república persistieron algunos religiosos como responsables en la edificación de sus obras mayores. Es el retrato de estos alarifes, parte necesaria del catálogo que debe edificar nuestra historia patrimonial, lo que entre otras cosas recoge el trabajo de Ubico Calderón.

Nuestra sección de documentos recoge un trabajo pequeño, pero significativo: una paleografía del historiador Héctor Concohá Chet, sobre un documento previo al medio siglo XIX. Le hemos titulado de conformidad con su texto, *Guastatoya: correspondencia sobre la escasez de agua*, y trata en efecto la sequía que se presentó alarmando de tal manera a la población que obligó a las autoridades civiles, empresariales y al Estado mismo, a prestar toda la atención necesaria.

Este documento, que atiende la escasez de lluvia y como esta fue mermando a la población, lo cual derivó en una alarma por atender el orden, más que en resolver el problema, como lo muestra la papelería cursada y calzada bajo el común lema de las ideas conservadoras, “Dios, Unión y Libertad”.

La sección de reseñas recoge una mirada crítica al recién presentado trabajo de Carmen Mónico, una acuciosa mirada realizada por Patricia Borrayo, en la que nos acerca al libro producido precisamente en alianza con el Instituto de la Mujer Universitaria (Iumusac), la Universidad de la Mancomunidad de Virginia (VCU) Richmond, Virginia, Estados Unidos y la Fundación Internacional Rotaria, para promover intercambios académicos de investigación en el ámbito de la realidad social, es pues un buen resultado de cooperación interinstitucional e internacional. Como señala este preciso recorrido y atinado comentario sobre el respaldo de esta investigación, la tesis doctoral de Mónico y cuyo texto trasluce además una inmersión total en la temática. El título de este trabajo, habla ya de su ámbito y preocupaciones, *Implicaciones del robo de niñas y niños en los sistemas de derechos humanos y bienestar de la niñez: Un estudio interpretativo de madres guatemaltecas que reportaron el robo de sus hijas y su posterior tráfico y adopción internacional*.

Finalizamos esta revista y la sección homenajes con dos intervenciones: una dedicada a Elba Marina Villatoro, antropóloga guatemalteca y pionera de los estudios de la etnomedicina y el desarrollo de los mismos en la Universidad de San Carlos de Guatemala, desde el Centro de Estudios Folklóricos, de donde fuera fundadora del área en cuestión; y la otra, sobre la pérdida irreparable de Haroldo Rodas Estrada, uno de los más significativos estudiosos del arte en Guatemala e importante editor con una intensa vida en el campo de la comunicación a su vez. Tanto Villatoro como Rodas, y el ausente en esta serie pero no por ello no referido, Alfonso Porras, la escuela de Historia de nuestra alma mater pierde caros hijos. Ruego al lector excusas por el abuso de estas líneas para estos adioses, pero debo referirme a uno más. En silencio, como él fue, Francisco Rodríguez Rouanet, una época del indigenismo en Guatemala, y luego director del Subcentro de Artes y Artesanías Populares de la Organización de Estados Americanos por muchos años, también ha partido. Honor a quien honor merece, a este gran estudioso, nuestro sencillo pero sentido reconocimiento.